

Tres meses, María Luisa, desde el rollo -cuatro folios- del 19 de Junio sobre la Legión, la del Espacio, sin un "Macho, me cago en tus muertos revoleados, ¿cómo andas?", y el rollista en el precipicio del colapso emocional, que claro que vivimos de pan, mas también de la otra harina amasada, convengamos que de obleas con la carne nada menos que de Dios, el solar cuando menos, pues hay innúmeras categorías de panes que transfunden el espíritu, terriblemente necesarios en esta hora catastrofística de cuesta abajo y odio como salsa en casi todos los guisos, otro de ellos es entreabrir la espita del soplete interior y asegurar "Te amo", aunque en esto de los panes mientras la vida lo asciende a uno de sargento a brigada se descubre que lo divertido es intervenir en su creación, eliminar la cizaña en la besana, recolectar la dorada mies, aportar grados en el calentamiento del horno, en lugar de trasegar el pan duro de una semana, que es a lo más que llegan los obreros de Cristo más convencionales. Es decir, ciertas unidades sueltan rollos-amasijos, pero cuando hacen girar la portezuela del horno lo encuentran frío, sin reconfortantes masas crujientes y aromáticas, sabemos que es uno de los precios de simplemente la vida, pero ¿cómo soportar una existencia sin flujo lóvico?. ¿De verdad crees que se puede aguantar un trimestre sin el "Allá voy, abrásame" de nuestro contertulio Juan de la Cruz?. Cuatro golpeletes en la espalda al año, y, ea, ya dispone uno de gasolina para seguir ascendiendo la cuesta de Eldorado, el combustible garrapateado en una hoja de bloc que no llegó y el viajero pudriéndose en la cuneta ya que los samaritanos debieron extinguirse en Galilea. Por cierto que las noches resultan interminables y gélidas en la carretera, los coches cruzan zumbando a cien y sus ocupantes sonrían con malicia al ver cómo los averiados les hacen señas; sólo los chirridos nocturnos de la naturaleza, los grillos, algunas aves de la oscuridad, el fabuloso rumor estelar. Y a lo mejor -mira por dónde - compensa y todo, dejas el auto y las maletas -posesiones que te pegan al lodo de la tierra- y comienzas literalmente a hacer camino al andar, como averiguó nuestro querido hermano Antonio, poeta que esté en los cielos. Empiezas a calentarte con la marcha, se desvanece el miedo a alimañas y malhechores, para orientarte levantas la mirada a las estrellas y adviertes que cada sol es una Autoridad celeste con su corte y pajes, ordenamiento jurídico, organización y hasta bufones, y basculas un tanto los ojos y contemplas nada menos que Andrómeda, el más hermoso objeto del universo visible, como perversión erótica me gustaría ser novio de esta maravillosa galaxia espiral, imagínate M<sup>a</sup> L<sup>a</sup> penetrar en su Logos central y percibir el viento divino a 15 millones de grados. Continúas caminando, con paso cada vez más atlético, y a estas alturas ya te asquean las molestias del tráfico, abandonas la senda y te adentras en la espesura, y al amanecer ya vas casi flotando, has aprendido la técnica de la absorción osmótica de nuestra madre-naturaleza, te echas bajo un olmo para reponer fuerzas y sueñas que te interpenetras con el Todo, que el mundo invisible y tú estais desayunando juntos, y cuando despiertas es como en la Transfiguración, experimentas que hay una sola realidad última con la que justamente te transubstancias, que se ha derivado una como desidentidad, en ese momento Dios y la Creación y tú mismo coincidís en un punto. ¿Que son espejismos del hambre?. Eso es lo que dan a entender tres meses de silencio, que tú hubieras preferido llegar a un cortijo y que te socorrieran con una buena tostada con ajo y aceite y generoso tazón de café caliente, realismo, coño, y no frívolas imaginaciones. ¿Nos equivocamos, M<sup>a</sup> L<sup>a</sup>?. ¿O no del todo? ¿Se te encendió ya la lucecita, el piloto que avisa?. Date cuenta que no es como en las autoescuelas, en nuestro campo si metes la primera ya no podrás parar, allá vas en la onda de un movimiento irreversible. Sospechamos que has arrancado ya, y que tu problema ahora es el principio de inercia, controlar la aceleración, el no estrellarte en las primeras curvas, las más traicioneras, el allegarte a un buen monitor que te acabe de "soltar" en el cambio de marchas, esquivar a los peatones y que no se recaliente el motor. ¿Por qué cifras anda tu velocímetro?. ¿Vas en topolino o te arrellanas en un Rolls?. ¿Tienes fe al menos en el automovilismo, en los renovados paisajes y caras que te trae, en los compañeros de viaje que aguardan 90 días con paciencia, el tiempo de hermanarse a pié de Brunete a Afganistán?. ¿Podemos conocer la temperatura de tu radiador?. ¿Estás pensando en cambiar, la normal por la super?. ¿O preferirás cachondearte de los rollos, de éste, del de Junio, y de los otros mensajes, advertencias y evangelios que en el mundo han sido?. ¿Esperamos a M<sup>a</sup> L<sup>a</sup> o echamos el cerrojo para echarnos a dormir a pierna suelta?. Porque Hamlet decía que dormir es sonar, tal vez morir.....

28-9-71

santísima, y casi pasional por la insólita carga de ingredientes intelectoemocionales que viertes en ella. Y además eres tan oportuna, en qué momento tan delicado llegaron tus palabras, sabrás que uno no es de piedra ni estable como un robot sino más bien detenta un bioritmo de curva sinusoidal, y tus staggering documentos arribaron cuando hacían falta y animaron al the writer. ¿Cómo podríamos resumir el célebre "Credo" personal?. Un excitante imposible, nuestra admirada Carla Rueckert lo intentó hace un lustro con brillante éxito. Resulta que para empezar y como es bien sabido a estas alturas la realidad es un entramado de una vasta y sorprendente complejidad, y algo planeado y ajeno al caos, regido por un orden y cierto paquete de leyes. El conjunto de lo que existe no es digamos una sola unidad homogénea, sino una estructura orgánica multidimensional consistente en una serie de -como prefieras llamarlos- planos, niveles de realidad, reinos, estratos vibratorios o esferas de existencia, que coexisten interpenetrándose de misteriosa manera. Apreciamos la más fantástica diversificación en los entes finales que componen tan extraño mosaico, sin perjuicio de que al mismo tiempo impere en este tinglado la más asombrosa unidad. "Lo que Hay" se encuentra regido por una firme autoridad centralizada, asimilable a los tabernáculos divinos de los que tanto ha hablado el hombre, aunque a la vez observamos una vasta y omnipresente delegación de poder de tal modo de conferir a las unidades finales la máxima autonomía compatible con el bien común. El primer principio básico que impregna al objeto cósmico es el de la empatía universal o desegocentrización generalizada, el sistema se ha diseñado de tal modo que sus unidades intencionales onergicen su propio ego a niveles mínimos apropiados para garantizar la supervivencia y poco más, y el resto de la fuerza vital sea canalizado con el fin de optimizar, a largo plazo y en profundidad, el statu global de las restantes unidades, es decir, se espera que el yo viva en sus tres cuartas partes para el tú, o que el egoísmo individual se mantenga a mínimos estadísticos pintorescos. Si a esta violenta extraversión emocional la quieres llamar amor, estás en tu derecho y no vamos a oponernos. Otro postulado esencial, de extremada importancia por el vasto alcance de sus últimas consecuencias lógicas, es el de la libertad de decisión individual, que al parecer se encuentra preservada con severísimos criterios casi sacralizados, esto es, todo está supeditado al libre arbitrio. La conflictividad potencial que genera un sistema de unidades libres alcanza niveles que parecerían inmanejables, y exige esfuerzos ordenadores y de organización de inmensas proporciones para que el conjunto no se dispare hacia el caos. El tinglado es asimismo evolutivo y meritocrático, todo está sometido a incesante cambio, de tal manera que a cualesquier nivel se genere una secuencia de estados cada vez más complejos y perfectos, aunque siempre el motor de esta mejora de situaciones consiste en el esfuerzo de los que las protagonizan, mensuramos el progreso en proporción directa al trabajo aplicado, con lo cual la hiperbiosfera es el más justo de los mundos posibles, donde las cuatro actividades esenciales son trabajar, ayudar a otros, aprender y subir por una escala en todo momento accesible. Nosotros nos debatimos en un minirecinto probablemente de lo más atípico, un insólito planeta-basurero, donde por motivos planificadores mal conocidos se han concentrado a los degenerados y violadores de la legislación cósmica de una amplia comarca espacial/dimensional, y de ahí que nuestro medio resulte a primera vista un imposible monipodio, y que seamos incansablemente visitados. Los UFOs serían materializaciones sensoriales de expediciones de ayuda transdimensionales, ayuda en todo caso sometida a la preservación del libre albedrío, y de ahí el "absurdo", extrañísimo y surrealista comportamiento de nuestros vecinos dimensionales. Aunque en ellos no todo es trigo limpio, y constatamos la activa presencia de una ruidosa y colorista minoría de gamberros vibracionales, cuyo poder en contra de lo que pueda parecer es muy limitado, sólo están capacitados para influir en sus afines terráqueos que se abren encantados a su penetración. En resumen vives, Mónica, en un Omniverso que no está tan mal, estallando de oportunidades, y donde apuesto que te esperan gloriosas experiencias forever. ¿Que estás en desacuerdo?. No tanto.... aunque por el momento no te lo confieses ni a ti misma. Ya seguiremos, Mónica, mientras tanto te abrazo

12 Julio 1983

Querida María Luisa: Te agradezco en el alma, es decir, desde el fondo, tu delicadísima, oportuna y "potente" crisma-carta, que ha removido -como de costumbre- los posos de esta tu olla amiga, necesitada de que otros (tú, que con suma destreza lo sabes hacer) incursionen en este cocinar a fuego a veces demasiado lento, que aporten especias exóticas y picantes, y en especial la sal, la evangélica, la del mundo. Lo rejodidamente bien que construyes tus crismitas, y luego llegan cuando la batería se está agotando, y de nuevo marcha el motor de arranque. Te debo respuesta a tu anterior, que guardo desde el 13 de enero (qué clase de amigos golfos tienes, que te mandan un papel por semestre), porque traía tanta desesperanza..... Qué contradictorio parece el que precisamente María Luisa, con su brillante coeficiente de sociabilidad, detecte presuntas anomalías en el campo magnético de otras personas, pero es que somos -todos- así, corre el rumor de que en este planeta han arrejuntado las catástrofes bipedas que hacían la vida imposible en otros centros existenciales, nos será más práctico olvidar un poco que nos arrastramos por un Alcatraz imposible, y que los penados son chirriantemente inaguantables. Pero mi querida M<sup>a</sup> L<sup>a</sup>, no sufras con esa tu eficiencia, no tomes tan a pecho los descabros de las figuras antropomórficas con las que te cruzas, eres lista, así es que arréglatelas para de alguna sofisticada manera la hijoputez deje de alienarte y pase a ser como mínimo un refrescante sueño de una noche de verano. Lo mal que lo pasas porque claro está, esperas que se le das una cesta de aromáticas manzanas al vecino te devuelva un puñado de cerezas. Pero no. Por esto tienes el alma con más cicatrices que un torero. ¿Cuándo vas a aprender?. Ellos somos convenientemente egocéntricos, malintencionados, aburridos. No estamos recién duchados con lavanda de Yardley, María Luisa, ni llevamos ropa interior de lino, tus hermanos somos sórdidos, opacos e inmanejables. ¿Y qué?. Si te fijas, da casi igual, con tal de que las exquisiteces previsibles las pongas unilateralmente tú sola, y -aquí está el secreto- naturalmente no esperes ser recompensada de forma inmediata y directa, y por esa misma persona concreta. Tú eres una profesional de hacer el bien, a determinado segmento poblacional (perros, solitarios, perdedores con problemas). Por ello percibirás en su día los oportunos dividendos, de fantástica dulzura, satisfactorios hasta casi reventar, en cualesquier plano que te hayas merecido tan a pulso. Sólo te falta, M<sup>a</sup> L<sup>a</sup> C.A.P., que diversifiques tu productividad humana -humanizante-, que barras los getos residuales que todavía se agolpan en tu estructura mental: "este sí, el otro menos, aquél nada". Por favor, arrójame el cedazo al Manzanares, no cribes lentejas humanas, que te seguirán doliendo las manos. Sólo te falta el paso que vas a dar pronto, el de la sabiduría, olvidarte para siempre de la brocha con la que pintabas a los demás como ángeles o demonios. Si cuentas de antemano con que todos son satánicos (o mejor grises, a la papelera los blancos y negros), dormirás más feliz, expelerás la cálida paz inteligente tan c.a.p.illardeniana, por la que te conocemos, te buscamos como tus canes, y te queremos. En la de Balzac ya has representado demasiado tiempo el papel de la desgracia. Es hora de que no te intoxiquen ya las vibraciones del prójimo, que seas un poquito feliz, sí, al estilo simple de Corín Tellado. Lo que pasa es que te equiparon como para una guerra, con un superperiscopio y la inteligencia de diez delfines, y así las ves venir y no sabes engañarte a ti misma y no hay quien te la dé. Volviendo a tu nota, sí, ya ves que estoy bien, por las insensatas estupideces que me atrevo a decirte. El curso fue aburrido, y con poco provecho. Gracias, prometo ir a verte en Agosto, segunda quincena. Los éxitos intelectuales de José Antonio: ¿publicó ya lo de Pessoa, o te refieres a la Editorial?. ¿Y por qué dices que andas mal de salud?. Cuidate, ya sabes, te necesitamos como mínimo 2 más X, una hermosa ecuación, como muchos de los productos de tu fábrica personal. Recuerda: somos egoístas: por eso te añoro: por tus patatas al vapor con aceite de oliva, por la salsa que le echas a las cosas que dices, y por lo energética que resultas. Qué bien: me gustaría que me trataras "como a un perro" (ja,ja). Ya lo haces, tan a tu estilo, amansando a crismas al espíritu de remotos amigos, que te mandan un papelito...

IGNACIO PARNAUDE ROJAS-MARCOS

AV. MANUEL SIURDT, 8 (Bltgo San Leando)

SEVILLA - SPAIN

2 Agosto 1984

Querida María Luisa:



Sin nada concreto a que referirnos, ésta es otra de aquellas platónicas que recibías calculo que hacia 1978, cuando teníamos el alma menos quebrada, otra que va de comunicación, para cuántas gentes habrás hecho tú de diván de psiquiatra, lo maravillosamente que dominas esa ingeniería espiritual de saber escuchar, tu corresponsal se agarra a la máquina y la depre se desvanece, la que empezaba a atacar en esta tarde soleada de viento solano por antiguos problemas que se pudren en el recuerdo, por viejas interacciones con otros seres que nos fueron queridos + un deterioro existencial impalpable y muy sólido, del que se mastica en los intensísimos cuadros de costumbres de Chejov y/o Pavese (te recuerdo otra vez que eres una de sus heroínas), el angst + el spleen que habría que reponer de moda, nuestro elan vital de lo más negantrópico, o el deterioro de la vida que se nos descompone pese a que la resguardábamos en lo que considerábamos un tabernáculo. Emily Dickinson expresó tales fugacidades eternas en un inglés tan perfecto que hace reventar los neumáticos de nuestro Rolls interno, y Proust también rozó con su prosa sincopada estos misteriosos parámetros de cómo el cosmos huye perennemente delante de nosotros sin que logremos que nos interpenetre los intersticios del núcleo divino que crea herrumbre en nuestro interior porque cada mañana elegimos la materia con desprecio de las inmensas trivialidades del espíritu. Este mismo atardecer cierta entropía espiritual anda corroyendo con insolencia los chakras de tu amigo, situación que calcula habrá cambiado de signo para cuando se acabe este folio, por aqu-ello, repetimos, de que como de costumbre le permitas un especialísimo y liberador "Hola, M<sup>a</sup> L<sup>a</sup>, ¿qué pasa?" sin asomo de cara de asombro, sin hacer enrojecer por ello a tu prójimo que lo fuere desde los tiempos de "Clan", aunque entonces no sabía que tu protoplasma se cuece con dinamita, que no con el vulgar demoxirribonucleico. Y también sin pasar la bandeja, hay que ver lo insultantemente desinteresada que hicieron a MLCAP, nunca me deja de fascinar esta cualidad en los seres humanos, como el de jabugo, de pata negra en un imaginable ranking de indicadores vitales para evaluar a la gente, oh, hacer algo por nada, más bien por ti, tio, porque lo manda el Reglamento, ése que nosepuéagnantá, el que legisla que hoy por ti y mañana por ti, por aquello de la desegocentrización generalizada que recalienta el motor del universo, lo único capaz de engrasar los ejes rechinantes de la carreta de Atahualpa Yupanqui, aquello -la honradez a secas- por lo que dio la vida Giordano Bruno el 14 de Febrero de 1.600. Todavía quedan, quedais, especímenes así en nuestros andurriales urbanos, nuestra sal de la tierra, bueno, del asfalto, los catalizadores cada día más esenciales para que las interreacciones de la bioquímica del espíritu estallen entre los seres humanos y se establezca cierto fuego social, aquél sin el que la vida no refulgiría. Así andarán las cosas, es un imaginar tras un año sin noticias, en esa tu Guatemala, tan Número Uno como sus habitantes, con su guerrilla incluida, la que da esplendor a la cotidiana y desestabiliza el destructivo poder de la rutina. ¿Qué tal tu Juan Gris, el de la pared, y el que llevas dentro? ¿Cuándo me vas a llevar otra vez al sacramental acto de turnearnos? No sabemos en qué misteriosas aulas has aprendido lo que sabes del Arte, que no es más que la grosera representación de la realidad ultradimensional, que sólo captan los que han logrado desempolvar las lentes del periscopio anímico. Lo que daría por enfrentarme mañana sábado, con María Luisa en bandolera, al Constable divinoverdoso -una ventana a la eternidad- que los madrileños ignoran que anda suelto por la planta tercera del Lázaro Galdiano, el museo más intenso de la tierra. Y a la salida del palacete cruzar la antigua calle de los niños bien y engolfarnos con el rioja y la tortilla jugosa de José Luis, todavía con el otro jugo, el de las subdivinas piezas del Lázaro, hormigueándonos por las neuronas, a fin de desintoxicarnos de la belleza. Eso es todo por hoy. (Tú ves?, ya me has recargado las baterías, pese a Despeñaperros por enmedio, hay más ergios en la mochila, la tensión subió tres puntos. Tal si tu cartea'or fuere otro de tus perros, que gracias a tu fantástico empujón evolucionista renacerán como primitivos en Nueva Guinea. Porque ésa es otra, a cuántos, y de qué reinos, habrás ayudado tú a evolucionar. Jacobituri (los que gracias a M<sup>a</sup> L<sup>a</sup> estamos un peldaño más alto en la de Jacob) te salutam. Y que el Otro, tan tuyo aunque no lo sepas, te guarde.

21 Abril 1990

Querida María Luisa:

¿Que a estas tus esclarecidas alturas "ya eres una depresiva crónica"?  
¿Precisamente tú misma, Ma La C.A.P.? ¿Que eres una aupadora profesional de personajes deprimidos?. Nuestra María Luisa, con su cerebro transplantado del ángel de la guarda de René Descartes, el dardo de la palabra brillante y preciso y una demostrada productividad en agujas de marear entre la inteligencia madrileña. Una experta en ayudar a otros a ayudarse a sí mismos, ahora, cuando va camino de coronar el Tourmalet de la vida, sorprendente cuchara de palo en casa de una herrera aún más guapa por dentro que hermosa por fuera. La Ma La que está ayudando a acceder al estadio humano a una troupe de canes. Estás en tu derecho de asir tu libre albedrío y extenderlo cual tablero de ajedrez de la depresión. Mas desde luego con todos sus avíos, las consecuencias de deslomarte con tu cruz en tu calvario, la cuota de responsabilidad que te has adjudicado a ti misma. De manera que nuestra heroína, la Helen Keller de Espoz y Mina, ha elegido autodemolerse con las dulzuras venenosas de la autocompasión, bajo la que se agazapa un sofisticado ritual egotista. Teníamos entendido que el guante de la mano llardentiana no necesitaba montajes para atraer atenciones ni manipular a sus entornos humanos blandiendo los "¡Ay de mí!". Has sido autosuficiente desde que te diste a ti misma uso de brillante razón, por lo que nos extraña que ahora deserten tus piernas de culturista y recurras a muletas incongruentes con tus alforjas de experiencia y demostrada madurez. Porque si todo fuere autoelegido, como sospechan los que mucho saben, la depre consistiría en una deliberada coreografía para sentirse protagonista y "que ahora me cuiden a mí". Porque nunca hay motivos reales para dejarse pulverizar por el martillo de la depresión. No son los avatares de la vida los que nos entristecemos alegras, sino nuestras actitudes, que nos hacen reaccionar de determinada manera ante lo que nos ocurre, véase de nuevo Helen Keller, cuyas actitudes positivas la llevaron a re-crear su existencia desde la nada de la ceguera, la mudez y la sordera. Cambiar nuestras actitudes ante un problema es el mejor vitriolo para disolverlo. Nuestra amiga de "Clan", de alma atahualpina, arrastra su propia carreta cuyos ejes chirrían porque no hay aceite gracias a Dios que silencio la vida misma, se siente cansada, el yugo la conturba, sus apetitosas piernas flaquean. Bueno, ¿y qué, tía?. Normal.... para una cargadora de muelles como eras, eres. Pasemos revista por otra parte a las tabletas antidepressivas que te prescribe tu mundo abadpelayiano. Fuiste guapa, eres bella, y estás una jartá buena. Sabes más que un ángel, hablas como Dios, y hay que comer muchos bizcochos para vencerte en cualesquier esgrima vital. Las ves venir de a legua, no hay quien te la dé, y tienes más agallas que un machombre. Disfrutas de un trabajo, los animales te aman, los homoinsapiens te queremos, y desde las paredes te piropean un Juan Gris y el alto voltaje de libros impares. En tu hedonista cárcel Joséantoniana reinan la ley, la estética y el orden. Has sido la grua, musa, dínamo energizante, empatizadora, infraestructura lóvica y alma de llaves de un tal José Antonio Llardent, todo un privilegio antropomórfico, singularísimo poeta de la vida y deslumbrante paradigma cultural, al que deleitó refugiarse tras las epicúreas almenas del castillo de su amada castellera. No te vayas todavía, no te vayas por favor, pero José Antonio se nos ha ido, y cuando un amigo se va..... sólo Dios podría llenar. Pero tu José Antonio no ha sido aniquilado, tan sólo ha desaparecido por una temporada cuando él mismo ha decidido correr su telón. No, no has perdido a tu Llardencito, el luminoso traductor de Pessoa aguarda tras las candilejas a su guardesa enamorada, en el otro recinto dimensional donde ahora trabaja y aprende, engolfado más que nunca en el sabrosísimo deporte de vivir. No hemos perdido a J.A., se nos ha adelantado en la exploración de la selva alternativa a la que todos viajaremos cuando ascendamos al piso superior en el Rascacielos. Este amigo de Sevilla y de Loyola te asegura con la más esperanzadora contundencia que con absoluta seguridad volverás a reencontrar a nuestro José Antonio, cuando te llegue la hora de empuñar el machete para abrirte paso en tan mentada Selva. Allí te estará esperando tu héroe llardentiano metamorfoseado, ágil y esbelto, que te recibirá a buen seguro con alguna de sus chispeantes y bondadosas ironías. Un universo sin Llardent deprime. Pero el mundo, otro mundo, conserva a José Antonio, porque la luz y la inteligencia y la creatividad, los dones y potencias en los que él era armado caballero, perduran y refuerzan la estructura de la realidad. En consecuencia no procede pues que nos sumemos en la depresión, en el fondo un ejercicio autocomplaciente y narcisista. José Antonio nos dijo adiós, pero nos espera tras la primera de las curvas. Yo me apresto a almorzar ambrosia con él, en cuanto el telón de mi drama a su vez caiga. En cuanto a ti, palante, animate, muchacha, que lo <sup>volvamos</sup> a compartir en cenas, sueños y orgías culturales. Vuelve a ser tú misma, es decir, de buena madera llardentiana, inmune a las termitas depredadoras. **IGNACIO**

Chu-feno  
María-Luisa